

Spring 1970

La obra de Gabriel Garcia Marquez : mito y critica

Maria Aranzabal Garcia

Follow this and additional works at: <http://scholarship.richmond.edu/masters-theses>

Recommended Citation

Garcia, Maria Aranzabal, "La obra de Gabriel Garcia Marquez : mito y critica" (1970). *Master's Theses*. Paper 311.

This Thesis is brought to you for free and open access by the Student Research at UR Scholarship Repository. It has been accepted for inclusion in Master's Theses by an authorized administrator of UR Scholarship Repository. For more information, please contact scholarshiprepository@richmond.edu.

LA OBRA DE GABRIEL GARCIA MARQUEZ:
MITO Y CRITICA

BY

MARIA ARANZABAL GARCIA

A THESIS
SUBMITTED TO THE GRADUATE FACULTY
OF THE UNIVERSITY OF RICHMOND
IN CANDIDACY
FOR THE DEGREE OF
MASTER OF ARTS

AUGUST 1970

LIBRARY
UNIVERSITY OF RICHMOND
VIRGINIA

APPROVED FOR THE DEPARTMENT OF
MODERN FOREIGN LANGUAGES
AND THE GRADUATE SCHOOL
BY

A. C. Dawson

Director of Thesis

William S. Cullipp, III

Reader of Thesis

L. A. MacDonald

Reader of Thesis

Edward C. Peper

Dean of the Graduate School

ACKNOWLEDGMENT

I would like to express my sincere gratitude to Dr. Albert C. Dawson, who directed this work, for his encouragement and helpful advice.

C O N T E N I D O

INTRODUCCION	1
I. EL MITO	1
LA FANTASIA	6
La naturaleza	7
Los sueños	10
El humor	11
Lo sobrenatural	13
El tiempo	14
II. LA CRITICA	21
Crítica moral y religiosa	22
Crítica política	29
CONCLUSION	40
BIBLIOGRAFIA	44
VITA	

INTRODUCCION

El propósito de este estudio será mostrar la importancia que tienen el mito y la crítica dentro de la narrativa del escritor Gabriel García Márquez. La novela Cien años de soledad ha sido escogida como centro de este trabajo porque en ella se ve mejor expresado el tema que nos ocupa. Serán mencionadas otras obras de García Márquez sólo como referencia, en aquellos aspectos que sirvan para mejor aclarar el contenido de este estudio.

La lectura de Cien años de soledad lleva a considerar la presencia de una nueva modalidad del mito en función de una amplia crítica social.¹ Es desentrañando el significado de este mito, cuyas peculiaridades serán estudiadas en este trabajo, que se revela hacia donde apunta la crítica del autor en muchos aspectos que no aparecen en forma explícita en el contexto.

Pertenece Gabriel García Márquez a un grupo de escritores latinoamericanos del siglo XX, del que también forman parte Alejo Carpentier, Juan Rulfo, Augusto Roa Bastos, Guillermo Cabrera Infante y otros muchos y que integran la llamada nueva

1

En lo adelante será usado el término mito aplicado a falsas divinidades y falsos héroes que han sido objeto de creencias populares. Se tomará en consideración el carácter del elemento irracional o fantástico de los mitos.

novelística latinoamericana, caracterizada por el cambio de orientación en las novelas, no tanto en los temas como en la estructura de las mismas. El mito ha alcanzado gran importancia en esta nueva modalidad literaria como medio de exponer la problemática latinoamericana.

La naturaleza indomable, como fuerza ciega que condiciona la vida americana, fué hasta casi mediados del siglo XX la protagonista de grandes novelas suramericanas- como La vorágine de José Eustasio Rivera y Canaima de Rómulo Gallegos-; pero los nuevos novelistas buscan algo más, van hacia el origen mismo de nuestro pasado, sienten la necesidad de volver al mundo primitivo, a las ideas y creencias, sean reales o imaginarias, que moldearon la vida del hombre americano, que será ahora el verdadero protagonista de sus novelas.

En el siguiente párrafo del escritor mexicano Carlos Fuentes, se verá reflejada esta orientación:

Juan Rulfo en Pedro Páramo, Augusto Roa en Hijo de hombre y Gabriel García Márquez en El coronel no tiene quien le escriba son escritores que convierten en literatura mítica los temas tradicionales del Hinterland. La localidad y los personajes son los mismos de las novelas tradicionales solo que ahora la selva y el río son un telón de fondo legendario: la naturaleza ha sido asimilada y el proscenio lo ocupan hombres y mujeres que no desempeñan un papel ilustrativo sino que realmente son totalidades traspasadas por el lenguaje y la imaginación. 1

1
Carlos Fuentes. La nueva novela hispanoamericana. (México 1969), p. 36

La obra de Gabriel García Márquez debe considerarse en su conjunto, ya que todas sus novelas se relacionan tanto en los temas, que son de carácter social, como en los personajes que se repiten en casi todas y el lugar donde se desarrollan. La trama siempre tiene lugar en una aldea imaginaria, Macondo, que el autor sitúa en la selva de su nativa Colombia. Cada una de sus novelas ofrece un tema que sirve de base a la crítica de algún aspecto de la sociedad. El coronel no tiene quien le escriba, es la historia de un viejo retirado del ejército que pasa su vejez esperando una pensión que nunca llega. Los funerales de la mamá grande, son una colección de cuentos en los que se denuncia el latifundismo. La hojarasca es de todas la de menos contenido político; en ella puede observarse el odio que siente el pueblo hacia un médico que le negó su ayuda cuando lo necesitaron, y el cual es demostrado en el intento no logrado de negarle sepultura en Macondo, el tema puede definirse como revanchismo. En su novela Cien años de soledad, García Márquez crea el mito de América Latina; pero a diferencia de la mitología clásica, él no presenta héroes idealizados, sino hombres y mujeres elevados a esta categoría por la ignorancia popular. A estos pseudo-héroes los ridiculiza a través de una mítica que es una parodia de la realidad y en la cual se revela la falsedad de los valores morales en que se fundamentan las creencias y costumbres americanas. De ahí la gran importancia que tiene el mito en esta obra.

También se presentan en la novela las causas de los males sociales y se devela la verdadera historia del continente, no la que aparece registrada en los textos en forma oficial, sino la intrahistoria que refleja el acontecer diario en las vidas de hombres y mujeres y es registrada por los novelistas.²

Nadie podría conocer a América, llegar a comprenderla, sino a través de su narrativa que es como su intrahistoria.³

En Cien años de soledad el autor logra mostrar la intrahistoria de América. Resulta fascinante como la narración se envuelve en lo fabuloso y fantástico para así ir presentando la crítica social. La estructura de la novela se presenta como una composición de artificios temporales que nos sitúan en una realidad mítica llena de símbolos de valores variables. Esto induce al lector a una múltiple interpretación, lo que hace que a veces se pierda en un laberinto de temas, hasta que descubre que todos van dirigidos hacia la misma finalidad, la crítica social esparcida a todo lo largo de la novela. Crítica que va dirigida a los males de América Latina, pero cuando esos males acaecidos en el microcosmos de Macondo se expanden y

2

Independiente de la validez que el concepto de intrahistoria pueda tener, el vocablo es usado y defendido por los autores contemporáneos.

3

Alberto Zum Felde. Índice crítico de la literatura hispanoamericana. (México 1959), II, p.247

cobran universalidad, se ve representada la crítica de los valores morales, políticos y religiosos de la cultura occidental. Esta universalidad de su obra es una de las causas de que García Márquez sea uno de los autores latinoamericanos más leídos en la actualidad.

A fin de lograr una mejor comprensión de este estudio, el método que se usará a lo largo del mismo consistirá en el análisis de textos contenidos en las obras mencionadas, a fin de señalar el uso que de los elementos míticos y fantásticos hace el novelista. También se atenderá a la crítica-directa o velada-señalando el valor de la misma dentro de la pluralidad de significaciones que un evento o discurso pueda contener.

Para ello se ha dividido este trabajo en dos capítulos y una conclusión. El capítulo I, dedicado al mito, será subdividido en tres epígrafes: Mito, Fantasía y Tiempo. El estudio del mito abarcará los siguientes aspectos: la presencia del mismo, sus formas y evolución, así como el uso que tenga dentro de la obra. En la fantasía se atenderá a los aspectos oníricos, telúricos y sobrenaturales, también el humor será tratado en esta sección. El tiempo se estudiará de acuerdo con su presencia lineal o cronológica, psicológica y cíclica. Cada uno de estos aspectos serán tratados por temas y subtemas.

El capítulo II, Crítica, ha sido subdividido en dos epígrafes que representan las categorías de valores tratadas por el autor. En el primer epígrafe se tratará del aspecto moral y religioso y en el segundo de lo político. En cada uno de estos

epígrafes se han agrupado distintos aspectos de la crítica que revelan donde radican los males denunciados. Estos, al igual que en el capítulo I serán tratados mediante temas, para lo cual se usarán citas de textos.

Las dificultades encontradas durante la realización de este estudio han sido varias y de diversa índole. La estructura de la narrativa de Cien años de soledad es de difícil comprensión, la novela no sigue un tema central sino que por medio de gran número de subtemas- el sexo, la muerte, la soledad, la religión y la política-, se va desarrollando la trama que a su vez es episódica y semeja en su narración a las novelas de caballerías. Y al igual que en éstas, muchos personajes aparecen y desaparecen confundiendo al lector en una maraña de episodios salteados.

Otra de las dificultades ha sido que la bibliografía hallada sobre este escritor es poca, debido a lo recientes que son sus principales novelas. La crítica todavía es escasa y aún no se ha realizado un estudio detallado de la obra.

No será analizado en este trabajo el estilo literario de la obra de García Márquez. Se tratará someramente lo relacionado con la estructura de la composición cuando ello sea necesario para la mejor comprensión de este estudio.

I EL MITO

El mito es la primera creación humana, es la respuesta que se da el hombre primitivo para explicarse los fenómenos que se manifiestan a su alrededor y que no comprende. La primera reacción ante lo desconocido es siempre de sorpresa; el hombre, desde que tiene uso de razón se encuentra abrumado por una serie de problemas que no sabe como resolver, y al ver que su inteligencia no le ofrece soluciones, acude a su imaginación. Es su imaginación la que crea los dioses. El hombre crea los primeros dioses a su imagen y semejanza y así, paralelo a su mundo real, al que le rodea y del que forma parte, se va formando otro mundo fantástico, el de la mitología.

Para conocer el origen de un pueblo o de una nación hay que buscarlo en sus manifestaciones primitivas que constituyen su mitología, que es lo que va a servir de base a su pensamiento posterior. Gabriel García Márquez, en su novela Cien años de soledad, cuenta la historia de un pueblo desde su fundación hasta su desaparición cien años más tarde. La novela es la narración del mito de Macondo, que lo es también de América Latina, cuya fundación se pierde en los tiempos remotos imposible de determinar cronológicamente; su epopeya ha sido un mito, sus propios héroes han sido muchas veces producto de la imaginación

popular que los ha ido creando, no como realmente ellos eran, sino como el sentimiento popular deseaba que fuesen.

Para interpretar el verdadero sentido de Cien años de soledad hay que situarse en dos planos distintos: el plano histórico o cronológico, en el que se desarrolla la trama, y el plano mítico en el que se presentan los personajes y el ambiente. Ambos planos se entrecruzan para lograr una síntesis en la que el acontecer histórico va penetrando los misterios insondables del mito, ante los ojos del lector, y es a través del mito que se va presentando la historia. El argumento mismo de la novela, o sea la historia genealógica de la familia Buendía, se va desarrollando en un plano histórico de acuerdo con el orden lógico de la narración, aunque salpicado continuamente por lo fantástico.

Es al llegar al final, cuando se descubre en forma sencilla y escueta que todo lo acontecido era sabido antes de que ocurriese, porque estaba consignado en los manuscritos de un profeta, Melquíades, como una suerte de adivinación sagrada.

Aureliano no pudo moverse. No porque le hubiera paralizado el estupor, sino porque en aquel instante se le revelaron las claves definitivas de Melquíades, y vió el epígrafe de los pergaminos perfectamente ordenado en el tiempo y el espacio de los hombres: el primero de la estirpe está amarrado a un árbol y al último se lo están comiendo las hormigas. 1

¹Gabriel García Márquez. Cien años de soledad. (Buenos Aires 1969), p. 349

En lo sucesivo se hará referencia a este libro solo con la numeración de la página.

A través de toda la narración el autor va creando en torno a sus personajes un ambiente mítico que hace posible la comprensión final de la novela.

La pareja fundadora de Macondo, José Arcadio Buendía y Ursula de Iguarán, abandonan su pueblo atormentados por haber faltado a un tabú que prohíbe el matrimonio entre parientes cercanos. Las familias de ambos tienen una larga historia de incestos que han producido niños con cola de cerdo. Ellos, que son primos hermanos, temen que les ocurra lo mismo y un año después de casados, aún no han consumado el matrimonio; el pueblo comienza a sospechar y José Arcadio en una riña después de una pelea de gallos mata a un amigo que se burla de su situación.

De regreso a la casa amonesta a la esposa:

Si has de parir iguanas, criaremos iguanas- dijo- Pero no habrá más muertos en este pueblo por culpa tuya. p.26

El fantasma del amigo muerto los sigue por la casa a todas horas, hasta que José Arcadio decide irse del pueblo, lo cual comunica al fantasma:

Está bien, Prudencio- le dijo- Nos iremos de este pueblo, lo más lejos que podamos y no regresaremos jamás. Ahora ve-te tranquilo. p.27

Así fué como en compañía de otros matrimonios jóvenes, se lanzan a la búsqueda de una tierra ignorada.

Las consecuencias del hecho temido por los Buendía- de tener hijos con cola de cerdo- no se producen sino en sus descendientes cien años después, cuando el amor entre tía y sobrino

produce el niño anormal que da fin a la estirpe.

En esta novela se ven transcurrir seis generaciones de la familia Buendía en una repetición de nombres y rasgos físicos y espirituales, que muchas veces hace pensar en una continuada reencarnación. Esto da lugar a una gran cantidad de personajes, de los cuales se han escogido aquellos como el coronel Aureliano Buendía, el profeta Malquiades, la pareja fundadora, José Arcadio Segundo, Aureliano Segundo, su esposa y su concubina, ya que el conocimiento de los mismos será necesario para comprender el carácter mítico y crítico de la obra.

En la lectura de Cien años de soledad se puede apreciar como el pueblo va creando con el transcurrir de los años sus propios mitos, lo cual se observa a través de la transformación de personajes y sucesos, que en un momento de la novela forman parte del quehacer diario y que al final de la misma ya han ido a formar parte de la leyenda. Tal es el caso del coronel Aureliano Buendía, hijo segundo de José Arcadio Buendía, quien también es el héroe de treinta y dos guerras en las cuales lucha en contra del gobierno establecido y termina su vida derrotado y sumido en la soledad. Lo que interesa analizar aquí son las características que van a hacer de Aureliano, primero un héroe y después un mito.

Ya desde su nacimiento presenta ciertas características físicas y mentales que lo hacen diferente de los demás:

Aureliano, el primer ser humano que nació en Macondo, iba a cumplir seis años en Marzo. Era silencioso y retraído.

Había llorado en el vientre de su madre y nació con los ojos abiertos. Mientras le cortaban el ombligo movía la cabeza de un lado a otro reconociendo las cosas del cuarto y examinaba el rostro de la gente con una curiosidad sin asombro. p.20

Durante los años en que Aureliano es el héroe victorioso en la guerra, ya comienza la fantasía popular a crear la leyenda en torno suyo:

Así comenzó la leyenda de la ubicuidad del Coronel Aureliano Buendía. Informaciones simultáneas y contradictorias lo declaraban victorioso en Villanueva, derrotado en Guacamayal, devorado por los indios motilones, muerto en una aldea de la ciénaga y otra vez sublevado en Urumita. p.116

Los pueblos no admiten que sus héroes sean hombres de carne y hueso como todos los demás; los idealizan hasta lo inverosímil, creando alrededor de ellos toda clase de fantasías. Si el héroe muere en su momento de gloria o si resulta triunfador, el pueblo lo recordará a través de la historia; pero si es derrotado y muere olvidado de todos, pasará a la leyenda como algo incierto, cuya propia existencia es a veces puesta en duda. Así ocurrió con el coronel Buendía. Muchos años después de su muerte cuando uno de sus descendientes habla de él, la gente lo recuerda como algo irreal, como un mito:

Hasta la dueña, que no solía intervenir en las conversaciones, discutió con una rabiosa pasión de comadrona que el coronel Aureliano Buendía, de quien en efecto había oído hablar alguna vez, era un personaje inventado por el gobierno con el pretexto de matar liberales. p.329

En contraposición con Aureliano, Melquíades es el personaje

que desde el comienzo aparece en la novela bajo el aspecto de un mito, reafirmando con su presencia el carácter mítico de la narración. La saga de la familia Buendía no es más que la realización de la historia consignada en unos pergaminos escritos por él, y cuya revelación se ofrece al lector solamente al final de la novela, cuando al ser revelados los manuscritos, coinciden en maravillosa simultaneidad lo que ya estaba escrito y lo que ocurre en el momento de la narración:

Aureliano saltó once páginas para no perder el tiempo en hechos demasiados conocidos y empezó a descifrar el instante que estaba viviendo, descifrándolo a medida que lo vivía, profetizándose a sí mismo en el acto de descifrar la última página de los pergaminos como si estuviera viendo un espejo hablado. p.350

De ahí la importancia de Melquiades como personaje mítico de la novela, cuya trama él mismo escribió y de la cual también forma parte. Su presencia es necesaria porque él mantendrá despierto el interés por descifrar los pergaminos, que está presente siempre en algún miembro de la familia a través de las seis generaciones que cierran el círculo de los cien años de vida del pueblo y de la estirpe.

Siguiendo la trayectoria de Melquiades, se puede seguir el desarrollo mítico de la novela. Cada acontecimiento que ocurra a los Buendía ha estado determinado por él, quien representa la fuerza inexorable que guía la vida y el destino de los hombres.

De acuerdo con la importancia del mito en esta obra, resulta lógico que los temas, personajes, sentimientos y acontecimientos frecuentemente queden fuera del mundo racional y por consiguiente en el campo de lo fantástico.

Es un logro artístico de Gabriel García Márquez haber usado lo fantástico en función de transformar la realidad objetiva y crear una realidad mítica que se identifique con el carácter de su novela. Visto superficialmente, parece indiscriminado el uso que el autor hace de los elementos fantásticos, pero si se va a un análisis más profundo, se puede comprobar que estos elementos están empleados con una finalidad, que no es otra que crear el ambiente mítico.

Utiliza distintos aspectos o manifestaciones de lo fantástico: las relaciones entre los vivos y los muertos, los sueños, el humor y la naturaleza, que se vuelve fantástica para realizar una función determinada.

La naturaleza.

Gabriel García Márquez usa la naturaleza como telón de fondo para ambientar el escenario donde se desarrolla el mito de Macondo. La naturaleza se embellece con descripciones fabulosas, transformándose ante los ojos del lector. La ciénaga se convertirá en una extensión de agua sin límites; los cocodrilos y caimanes serán sustituidos por deslumbrantes sirenas:

La ciénaga grande se confundía al occidente con una extensión acuática sin horizontes, donde había cetáceos de piel delicada con cabeza y torso de mujer, que perdían a

los navegantes con el hechizo de sus tetas descomunales. p.17

En otra descripción fantástica de la naturaleza sudamericana, mediante el uso de imágenes y metáforas se evoca el concepto bíblico del paraíso terrenal:

Los hombres de la expedición se sintieron abrumados por sus recuerdos más antiguos en aquel paraíso de humedad y silencio, anterior al pecado original, donde las botas se hundían en pozos de aceites humeantes y los machetes destrozaban lirios sangrientos y salamandras doradas. p.17

Después, en otro pasaje, los expedicionarios caen rendidos de sueño y despiertan deslumbrados por la belleza que les rodea:

Frente a ellos, rodeado de helechos y palmeras, blanco y polvoriento en la silenciosa luz de la mañana, estaba un enorme galeón español. Ligeramente volteado a estribor, de su arboladura intacta colgaban las piltrafas escuálidas del velamen, entre jarcias adornadas de orquídeas. p.18

En este pasaje la realidad aparece deformada al ofrecer el espectáculo de un barco abandonado en medio de la selva.

Ya se ha logrado crear el telón de fondo. Ante esa naturaleza fabulosa cualquier mito parecerá real; de ahí el uso mitológico que se le dará a la misma. También ella actuará, impondrá castigos e influirá en los destinos del hombre.

Una lluvia que se desata después del asesinato de tres mil obreros en Macondo, y que dura más de cuatro años, solo puede interpretarse como un diluvio o castigo divino. Aquí se ve la naturaleza, ya no solo como fantástica, sino también como fuer-

za mítica:

Llovió cuatro años, once meses y dos días . . . se desempedra el cielo en unas tempestades de estropicio, y el norte mandaba unos huracanes que desportillaron techos y derribaron paredes y desenterraron de raíz las últimas cepas de las plantaciones. p.267

Otra interpretación mítica de las manifestaciones de la naturaleza cobra carácter de símbolo apocalíptico cuando los fenómenos naturales apuntan al fin del pueblo.

Ese mediodía hubo tanto calor que los pájaros desorientados se estrellaban como perdigones contra las paredes. Las amas de casa se agotaban de tanto barrer pájaros muertos, sobre todo a la hora de la siesta y los hombres los echaban al río por carretadas. p.291

Al terminar la novela, la naturaleza ha variado. Ya no es aquella embellecida del principio que reflejaba el paraíso terrenal; tenemos ahora una naturaleza amenazadora que va a reflejar el futuro de Macondo. El hombre siente su presencia, pero en lugar de las sirenas de antaño, aparecen ahora pájaros muertos por millares; en lugar de la tierra encantada aparece el polvo ardiente. La naturaleza, como fantástica que es, tiene también el poder de envejecer las cosas:

Antes de un año estaba también vencido por la negligencia que se respiraba en el aire, por el polvo ardiente que todo lo envejecía y atascaba. p.293

En síntesis, la función de la naturaleza fantástica en la novela es, en primer término crear el ambiente mítico de la misma y después, relacionar en forma mitológica los acontecimientos naturales con la conducta de los habitantes de Macondo.

Los sueños.

El sueño es otro de los elementos que sirve para ayudar al lector a penetrar en el mundo mítico de Cien años de soledad. Es por un sueño que José Arcadio Buendía tiene la revelación del lugar en que debe fundar el pueblo y el nombre que le pondrá. Esta revelación de lo sobrenatural da al hecho un halo de leyenda similar al que envuelve la fundación de muchos pueblos de la antigüedad.

José Arcadio soñó esa noche que en aquel lugar se levantaba una ciudad ruidosa con casas de paredes de espejos. Preguntó que ciudad era aquella y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno, pero que tuvo en el sueño la resonancia sobrenatural: Macondo. p.28

Cuando José Arcadio- algún tiempo después-, ve por primera vez el hielo que trajeron los gitanos, se maravilla y piensa que las casas del futuro podrían hacerse de paredes de hielo. Esa era para él, la interpretación de su sueño. Este soñador del futuro, este Don Quijote al revés, vive también en su mundo de fantasías; pero si bien el hidalgo español deseaba volver al mundo del pasado, Buendía sueña con el mundo del futuro, lo que causará su locura. Pero la solución al enigma del sueño estaba también pre-fijado en los pergaminos de Melquiades, como se puede observar en la siguiente cita:

Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por

el viento y desterrada de la memoria
de los hombres. p.351

Macondo podría ser pues, la imagen de América Latina reflejada en las páginas de la novela, como la tierra del mito, de los espejismos, de la irrealidad.

Después de leer Cien años de soledad, puede pensarse que para García Márquez la historia de América ha sido un mito, un engaño, y él se propone con su narración descubrir todo lo que hay de falso, de irreal, en las creencias del pueblo con relación a su patria, que puede ser cualquiera de los países del continente o el continente en conjunto. De ahí la apreciación final del párrafo antes citado: La que será arrasada será la falsa mitología que se ha creado en torno a Latinoamérica, para así descubrir su verdadera realidad, que no es otra que la miseria en que ha vivido el pueblo por espacio de cuatro siglos y que cambiará con el advenimiento de una nueva concepción de la sociedad.²

El humor.

Hasta hace muy pocos años la novelística latinoamericana estaba carente del sentido del humor. Los temas tratados por sus escritores eran tan serios, que muchos desembocaban en lo trágico, pero raramente en lo humorístico. En la obra de García

2

A través de este pasaje de gran importancia en la novela, llega parte del mensaje del autor.

Márquez está presente el humor con mucha frecuencia, expresado de diferentes maneras: a veces es la frase de doble sentido, otras la expresión jocosa, o el chiste dentro de un acontecimiento fantástico. El humor dentro de lo fantástico es lo que hace tan entretenida la lectura de Cien años de soledad.

No se puede comprender a América Latina sin presentar el lado chistoso que abarca tantos aspectos de la vida diaria como lo presenta García Márquez en su novela. El latinoamericano, acostumbrado a reirse de sus propias desgracias, incluso hace a la muerte objeto de burlas y la nombra con gran cantidad de frases y nombres burlones.

Este hecho se puede observar cuando Amaranta-hija de José Arcadio Buendía- que de antemano sabe el día que va a morir, empieza a recolectar cartas para llevarlas a los muertos. Los habitantes de Macondo, alborozados preparan "el correos de la muerte." (p.239).³

El cura siempre ha sido en América un personaje objeto de chistes y cuentos humorísticos. Promueve a risa la naturalidad con que el autor habla de algo fantástico como el caso de la levitación del cura y a la vez pone como condición para que se produzca el milagro que el mismo se tome una taza de chocolate.

Anduvo varios días por entre las casas

3

Aquí se ve el tema de la muerte expresado en tono jocoso reflejando probablemente el sentimiento colectivo.

repetiendo la prueba de la levitación mediante el estímulo del chocolate, mientras el monaguillo recogía el dinero en un talego. p.77

A la vez que se ponen condiciones al milagro, se realiza el aspecto chistoso del mismo, lo cual le resta seriedad.

Lo sobrenatural.

Otro de los aspectos en que está presente en la novela lo fantástico, es en la relación entre los vivos y los muertos. En cualquier país de América, es cosa de todos los días los cuentos de aparecidos- así designa el pueblo a los fantasmas de los muertos que se les aparecen-, entre las clases poco educadas de la población. Son escasas las personas que no cuenten haber visto un fantasma o haber tenido contacto con el más allá o mundo de los muertos, en algún momento de sus vidas.

El fantasma del amigo que José Arcadio mató en una riña, lo persigue hasta Macondo. Los fantasmas en las novelas de García Márquez, conservan sus predilecciones e inquietudes terrenales; José Arcadio Buendía, que siempre mostró predilección por los nuevos inventos, aún después de muerto se siente atraído por un clavicordio, instrumento musical que él desconocía.

Fernanda vagaba sola entre tres fantasmas vivos y el fantasma muerto de José Arcadio Buendía, que a veces iba a sentarse con una atención inquisitiva en la penumbra de la sala, mientras ella tocaba el clavicordio. p.221

También llevan los muertos consigo un profundo sentimiento de soledad que les hace buscar la compañía de los vivos. Es de

notar también en esta novela, que los muertos envejecen.

Cuando Prudencio Aguilar visita a José Arcadio después de haber pasado años de su muerte, éste se sorprende por lo envejecido que lo encuentra:

Una madrugada no pudo reconocer al anciano de cabeza blanca y ademanes inciertos que entró en su dormitorio. Era Prudencio Aguilar. Cuando por fin lo identificó, asombrado de que también envejecieran los muertos
 . . . Después de muchos años de muerte era tan intensa la añoranza de los vivos, tan apremiante la necesidad de compañía, tan aterradora la proximidad de la otra muerte, que Prudencio Aguilar había terminado por querer al peor de sus enemigos. p.73

La presencia física de los muertos en la novela, le da a ésta un aspecto fantástico, que también ayuda a crear el ambiente mítico de la misma.

El tiempo.

El tiempo no es temática en la narrativa de García Márquez; pero el manejo de los artificios temporales de que se vale para lograr los planos histórico y mítico en que se desenvuelve Cien años de soledad, merecen atención en este estudio.

Al plano histórico corresponde un tiempo cronológico o lineal que abarca los cien años de lo narrado. Para expresarlo, el autor usa los tiempos verbales del pretérito indefinido o del pretérito imperfecto. En el siguiente párrafo se puede observar el uso del pretérito indefinido.

Experimentó un saludable alborozo cuando el gitano le explicó a solas el meca-

nismo de su dentadura postiza. Aquello le pareció a la vez tan sencillo... p.15

Esto me lleva a discrepar con Volkening, crítico de la obra de Gabriel García Márquez, quien ve en Cien años de soledad el uso estricto del pretérito perfecto.⁴ También aparecen muchos casos en que se usó el pretérito imperfecto.⁵

La saga de los Buendía se cuenta como algo ya concluido, lo que permite al narrador dar saltos retrospectivos a manera de flash-back cinematográfico o proyectar la memoria hacia el futuro desde cualquier momento del tiempo cronológico de la narración. Muchas veces, después de situar de ese modo lo que va narrando en el pasado o futuro, lleva la memoria de los personajes a rememorar lo acaecido, lo cual produce una simultaneidad temporal de los hechos que es un logro feliz del autor.

Ya en su novela La hojarasca,⁶ García Márquez comprime veinticinco años de la historia de Macondo en tres monólogos o soliloquios simultáneos de los tres personajes de la novela- un viejo, su hija y su nieto- que recuerdan junto al cadáver de un

4

Ernesto Volkening. Anotado al margen de Cien años de soledad. compilación de Jorge Laforgue. La nueva novela latinoamericana. (Buenos Aires 1969), p.148

5

En el primer renglón de las páginas 58, 94, 109, 142 de Cien años de soledad, se hallan ejemplos similares al del párrafo citado. En las páginas 9, 159 y 195 de la misma novela, se observa el uso del pretérito imperfecto.

6

Gabriel García Márquez. La hojarasca. (Buenos Aires 1969).

amigo muerto, la historia de éste, del pueblo, así como sus propias vidas, todo esto durante treinta minutos que a ellos les resultaron psicológicamente todo un día.⁷

Si este tiempo de espera se expande psicológicamente, existe el caso reverso, donde la percepción del tiempo parece reducir la duración del mismo. En Cien años de soledad, cuando Ursula se estaba poniendo vieja, siente que el tiempo pasaba más de prisa:

Antes, pensaba, los niños tardaban mucho en crecer. . . en cambio ahora, la mala clase de tiempo le había obligado a dejar las cosas a media. p.211

Y más adelante sigue con sus reflexiones sobre la duración del tiempo:

Pensaba, que antes, cuando Dios no hacía con los meses y los años las mismas trampas que hacían los turcos al medir una vara de percal, las cosas eran diferentes. p.215

Para lograr el plano histórico y relacionarlo con los hechos, se cuentan episodios que tendrán lugar en el futuro y por consiguiente se mencionan antes de ocurrir en el tiempo lineal de la narración. El comienzo mismo de la novela pone al lector frente a este método:

Muchos años después frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano

7

Raul H. Castagnino. Tiempo y expresión literaria. (Buenos Aires 1967).

Para aclarar conceptos sobre el tiempo psicológico véase página 32 de esta obra.

Buendía había de recordar aquella tarde en que su padre lo llevó a conocer el hielo. p.9

Se antepone pues una situación futura del personaje- muchos años después...-, y a continuación proyecta la memoria del mismo hacia el pasado- aquella tarde remota-.

Los personajes en toda la novela, en momentos muy importantes de sus vidas, casi siempre cuando se enfrentan a la muerte recordarán aquellos sucesos que más les impresionaron.⁸

Además de los tiempos cronológicos y psicológicos, ya mencionados, está el tiempo del mito, el cual está contenido en el plano mítico de la novela.

Al mito corresponde un tiempo determinado que no es pasado ni futuro; el tiempo del mito es el presente. Un presente que no fue antes futuro ni será después pasado, sino que será siempre actual, ya que el hecho de su propia irrealdad hace que no tenga que amoldarse a las categorías espacio-temporales establecidas.

Cuando José Arcadio Buendía pierde la razón, o sea cuando rompe los lazos con la realidad, en el momento en que se convierte en un mito, queda detenido el tiempo para él. Es que acaba de sumirse en el presente eterno del mito.

Entró al taller de Aureliano y le preguntó: "¿Qué día es hoy?," Aureliano le

8

Ejemplos semejantes al citado pueden verse en las siguientes páginas de Cien años de soledad: 75, 87, 101, 119, 159, 162, 245, 259, 293 y 299.

contestó que era martes. "Eso mismo pensaba yo", dijo José Arcadio Buendía. "Pero de pronto me he dado cuenta de que sigue siendo lunes como ayer." Acostumbrado a sus manías, Aureliano no le hizo caso. Al día siguiente miércoles José Arcadio volvió al taller. "Esto es un desastre, dijo, mira el aire, oye el zumbido del sol, igual que ayer y antier. También hoy es lunes..." p. 73

Así continuó José Arcadio hasta el viernes en que comprobó que la naturaleza seguía siendo igual y por lo tanto para él era lunes.

Entonces agarró la tranca de la puerta y con una fuerza descomunal destrozó hasta convertirlos en polvo los aparatos de alquimia, el gabinete de daguerrotipia, el taller de orfebrería, gritando como un endemoniado en un idioma altisonante y fluido pero completamente incomprensible. p.74

Desde ese momento le amarraron a un árbol y allí quedó atado hasta su muerte muchos años después. Estos años de su vida que pasó atado a un árbol sin moverse de allí le da el aspecto mítico que pudiera compararse con el Prometeo encadenado de la mitología griega.

La otra forma en que el autor presenta el tiempo mítico, es haciendo uso del tiempo cíclico, donde todo se repite indefinidamente, quedando la realidad convertida en un eterno presente.

Es el eterno retorno de que hablaba el filósofo alemán Federico Nietzsche. ⁹

9

William Barrett. Irrational man. (New York, 1962). p. 194

Es Ursula quien repara casi todas las veces que el tiempo da vueltas en redondo:

Ante el dibujo trazado por Aureliano Triste en la mesa, y que era un descendiente directo de los esquemas con que José Arcadio Buendía ilustró el proyecto de la guerra solar, Ursula confirmó su impresión de que el tiempo estaba dando vueltas en redondo. p.192

En otra ocasión repite casi lo mismo al ver los proyectos descabellados de su bisnieto, los que eran similares a los que tuvo su esposo:

Ya esto me lo se de memoria, gritaba Ursula. Es como si el tiempo diera vueltas en redondo y hubiéramos vuelto al principio. p.169

En la estructura misma de la novela aparece el tiempo cíclico en la serie de acontecimientos que se repiten. Los frecuentes incestos, consumados o nó, pero que mantienen atormentados a tías y sobrinos, a hijos con relación a sus madres, como nuevos Edipos deseando a Yocasta. Y como característica primordial la soledad, compañera inseparable de los Buendía, que aparece también como un rasgo atávico que se repite cíclicamente en sucesivas generaciones. Repeticiones que pueden observarse en las palabras de una centenaria adivinadora que es parte de la familia:

No había ningún misterio en el corazón de un Buendía, que fuera impenetrable para ella, porque un siglo de naipes y de experiencia le había enseñado que la historia de la familia era un engranaje de repeticiones irreparables, una rueda giratoria que hubiera seguido dando vueltas hasta la eternidad, de no

haber sido por el desgaste progresivo
e irremediable del eje. p.334

El pueblo mismo de Macondo, después de ser devastado por un diluvio, queda reducido a un estado de primitivismo tal que vuelven los gitanos a deslumbrarlos con antiguos inventos al igual que cien años antes deslumbraron a los fundadores, viéndose así la repetición cíclica de acontecimientos.

Por último se cierra el círculo de la novela con las revelaciones finales de los manuscritos que habían sido escritos cien años antes y entonces se presentan todos los sucesos narrados como una simultaneidad temporal y fantástica que envuelve toda la obra.

Se ha visto como el autor ha dado a su narración el carácter de una saga donde aparece la naturaleza fabulosa, los hechos maravillosos y los personajes fantásticos y como todo ello se mueve dentro de un ambiente mitificado.

El autor hace uso de este mito en función de la crítica social, creando un paralelismo que a veces adquiere caracteres de sátira, para presentar una serie de hechos que por similitud sugieren distintos aspectos de la vida social y política de América Latina.

II LA CRITICA

La crítica en la obra de Gabriel García Márquez tiene carácter totalizante; no se limita a aspectos aislados, sino que abarca una concepción muy amplia de la sociedad. A través del mito se devela su crítica, y es en la realidad mítica, creada por los elementos ya estudiados en el capítulo anterior, donde ocurren los sucesos que permiten al autor presentar el origen de muchos de los males que aquejan al continente americano.

Es difícil muchas veces hallar lo mítico o fantástico en un pasaje donde se hace evidente la crítica, y esto sucede así porque la verdadera significación crítica del pasaje solamente cobra valor cuando se le considera como parte integral de la totalidad mítica en que está ambientada la obra.

La crítica de García Márquez es a veces directa y escueta como en Los funerales de la mamá grande; sin embargo en Cien años de soledad, adquiere en ciertos pasajes una sutileza tan refinada que su interpretación debe buscarse en la develación del mito- de ese mito que en la novela se identifica con la historia social y política de América Latina-. También utiliza García Márquez el método de contraposición de acontecimientos y personajes, lo cual permite al lector intuir entre varias posibilidades hacia donde apunta la crítica del autor.

Crítica moral y religiosa.

Ya desde el comienzo mismo de la novela, el autor presenta este doble aspecto de la realidad. La moral no es algo fijo, en el imaginario pueblo de Macondo, sino que va cambiando con el tiempo y con las influencias del exterior.

Pocos años después de su fundación, Macondo era algo parecido al paraíso mítico terrenal donde reinaba la armonía y no se conocía la muerte:

En pocos años Macondo fue una aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus 300 habitantes. Era en verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de treinta años y donde nadie había muerto. p.15

Pero esta felicidad es interrumpida por la llegada de la autoridad enviada por el gobierno exterior, sin que los pobladores de la aldea la hubieran solicitado y ni siquiera la desearan. En una conversación entre el patriarca Buendía y el nuevo corregidor se observa el choque entre dos sociedades distintas:

En este pueblo no mandamos con papeles-dijo sin perder la calma- Y para que lo sepa de una vez, no necesitamos ningún corregidor porque aquí no hay nada que corregir. p.55

Y más adelante continúa la explicación de Buendía:

.....hizo un pormenorizado recuento de como habían fundado la aldea, de como se habían repartido la tierra, abierto los caminos e introducido las mejoras que les había ido exigiendo la necesidad sin haber molestado a gobierno alguno y sin que nadie los molestara. "Somos tan pacíficos que ni siquiera nos hemos muerto

de muerte natural," dijo. Ya ve que todavía no tenemos cementerio. p.55

Una vez establecido el corregidor en la aldea, manda a buscar un sacerdote con motivo de la boda de su hija y éste decide quedarse a enseñar la doctrina cristiana al ver el estado de naturaleza en que vivían los pobladores:

Llevaba el propósito de regresar a su parroquia después de la boda, pero se espantó con la aridez de los habitantes de Macondo, que prosperaban en el escándalo, sujetos a la ley natural, sin bautizar a los hijos ni santificar las fiestas. Pensando que en ninguna tierra le hacía tanta falta la simiente de Dios decidió quedarse una semana más para cristianizar circuncisos y gentiles. Pero nadie le prestó mucha atención. Le contestaban que durante muchos años habían estado sin cura, arreglando los negocios del alma directamente con Dios, y habían perdido la malicia del pecado mortal. p.77

En estos ejemplos citados se puede apreciar la duplicidad de significaciones en la crítica de García Márquez. Si se considera el tiempo cronológico de Cien años de soledad, estos sucesos corresponderían al comienzo del período republicano de América del Sur y a la intervención del gobierno central y de la Iglesia Católica en la vida rural de Colombia. La crítica en este caso se encontraría en el hecho de que la vida en la aldea de Macondo se desenvolvía tan felizmente que no necesitaban del gobierno central ni de la Iglesia. Esto, entendido así no tendría mayores implicaciones. Pero si se consideran los mismos pasajes en el tiempo mítico de la novela, su significación varía considerablemente. Ya en la primera página el autor presenta a Macondo como la representación de un mundo recién creado:

Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construídas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. p.9

Considerando el origen mítico de Macondo y lo que pudiera ser el propósito del autor de ofrecer en este poblado un microcosmos de la América Primitiva, esta parte de la novela correspondería al momento en que llegan los españoles con la cruz y la espada a un continente desconocido, a imponer su religión y su gobierno, dando con esto fin a la utopía en que vivían sus primeros pobladores y comienzo a una serie ininterrumpida de luchas y de injusticias en que se ha visto envuelta América y de las cuales aún no se ha librado.

La crítica a la Iglesia Católica está presente en toda la obra de García Márquez. Crítica que va dirigida en parte al clero y en parte al dogma de la Iglesia, sobre todo en lo relacionado con la aceptación de los milagros. El método empleado en Cien años de soledad es el de ridiculizar la ingenuidad de la gente al creer en cosas completamente irracionales.

Uno de los propósitos del mito en la novela parece ser ridiculizar lo erróneo de muchas creencias populares. En el mundo fantástico de Macondo, donde todo es posible, donde fantasía y realidad coexisten, ocurren sucesos fantásticos que a veces guardan similitud con milagros reconocidos por la Iglesia Católica. Tal es el caso de la ascensión de Remedios la bella,

que sugiere por similitud la ascención de la virgen María.

Remedios es hija de uno de los Buendía con Santa Sofía de la Piedad,¹ y es una joven de veinte años carente de toda maldad:

En realidad Remedios la bella, no era un ser de este mundo..... Llegó a los veinte años sin aprender a leer y escribir, sin servirse de los cubiertos en la mesa paseándose desnuda por la casa, porque su naturaleza se resistía a cualquier clase de convencionalismo. p.172

Un día doblando unas sábanas en el patio, Remedios ascendió al cielo para no regresar jamás:

Ursula, ya casi ciega fué la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable y dejó las sábanas a merced de la luz, viendo a Remedios la bella que decía adiós con la mano, entre el deslumbrante alateo de las sábanas, que subían con ella, que abandonaban con ella el aire de los escarabajos y las dalias y pasaban con ella a través del aire donde terminaban las cuatro de la tarde y se perdieron con ella para siempre en los altos aires donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria.... La mayoría creyó en el milagro y hasta se encendieron velas y rezaron novenarios. p.205

Milagros como la ascención de la virgen María son generalmente aceptados por la mayoría del pueblo sudamericano; al presentarse un caso semejante dentro de una absurda realidad mítica, se pone el milagro en el mismo nivel del hecho fantástico des-

¹ Nótese el contenido religioso del nombre.

critico, ridiculizándolo, lo cual constituye una forma sutil de crítica.

Otro caso de censura a la Iglesia se refiere a la actuación deshonesta del clero. Desde los primeros tiempos de la aldea de Macondo la prostitución había sido permitida; pero a medida que el pueblo prosperaba, aumentaba el número de casas destinadas a ese fin. Alarmado, el sacerdote intervino y por mediación del gobierno local logró que mudaran dichas casas del centro hacia un lugar apartado donde no fueran vistas.

A instancias del padre Nicanor dispuso el traslado de la tienda de Catarino a una calle apartada. p.81

Transigir con el pecado mediante la ocultación del mismo ante la dificultad de eliminarlo, es la causa de la censura en la conducta del sacerdote.

Las diferencias entre las clases sociales también son objeto de crítica en la obra de Gabriel García Márquez; y es posible adivinar en la lectura de su novela Cien años de soledad la simpatía del autor hacia las clases populares y la crítica burlona y a veces mordaz que hace de las clases burguesas, influenciadas por una educación religiosa en la que se hace patente la falta de fe y de principios verdaderamente cristianos.

Esto se puede apreciar en el paralelismo entre dos personajes distintos; Fernanda y Petra Cotes, esposa la una y concubina la otra de Aureliano Segundo, biznieta de José Arcadio Buendía. Fernanda es una dama aristocrática pero arruinada que va a vivir a Macondo con motivo de su matrimonio. Ella refleja los

defectos de una educación equivocada en la que predominan el orgullo de clase, el fanatismo religioso y la ausencia de sentimientos piadosos. En la descripción que de ella hace el autor se observa la influencia del medio ambiente en su formación:

Fernanda era una mujer perdida para el mundo. Había nacido y crecido a mil kilómetros del mar, en una ciudad lúgubre por cuyas callejuelas de piedra traqueteaban todavía, en noches de espantos las carrozas de los virreyes. p.178

En otro párrafo se ve como la educaron en la mentira, haciéndole soñar con un mundo que no existía:

Su madre, sudando la calentura de las cinco, le hablaba del esplendor del pasado..... - Somos inmensamente ricos y poderosos- le dijo- Un día serás reina Hasta el día de la boda soñó con un reinado de leyenda, a pesar de que su padre Don Fernando, tuvo que hipotecar la casa para comprarle el ajuar. No era ingenuidad o delirio de grandeza. Así la educaron. p. 179

En contraposición a Fernanda que era "una mujer perdida para el mundo", presenta García Márquez a Petra Cotes con los atributos de bondad, generosidad y alegría propios de las clases populares:

Era una mulata limpia y joven, con unos ojos amarillos y almendrados que le daban a su rostro la ferocidad de una pantera, pero tenía un corazón generoso y una magnífica vocación para el amor. p. 165

Tan pródiga para el amor era Petra Cotes, que aún los animales que criaba, con su presencia y cuidado se reproducían en proporciones alarmantes, lo cual les produjo a ella y a Aure-

liano grandes riquezas. Aquí aparece de nuevo lo fantástico mezclado con la realidad cotidiana:

Fue en esa época que le dió a Petra Cotes por rifar conejos. Se reproducían y volvían adultos con tanta rapidez que apenas daban tiempo para vender los números de la rifa

. . . Pocos días después, tratando de desahogar su patio, Petra Cotes cambió los conejos por una vaca, que dos meses más tarde parió trillizos. De la noche a la mañana Aureliano II se hizo dueño de tierras y ganados y apenas si tenía tiempo de enganchar las caballerizas y pocilgas desbordadas. p.167

Los personajes de las novelas de García Márquez muchas veces son arquetipos que representan la clase social a que pertenecen. En los párrafos mencionados en esta página, se ven representadas las diferencias entre dos clases sociales: la alta encarnada en Fernanda, vive en un pasado de leyendas improductivo y fuera de su mundo real, y la clase popular representada por Petra Cotes que muestra una actitud positiva hacia la vida.

De aquí se puede intuir que así como los animales se reproducen en forma fantástica bajo la atención y cuidado de Petra Cotes, del mismo modo la tierra pródiga de América Latina dará sus frutos y manifestará su fantástico poder de crecimiento y proliferación cuando esté dirigida por las clases populares.

De nuevo se ve la crítica presentada como un caso particular si se aplica a Macondo, pero que cobra extensión y puede también ser aplicada al continente americano.

La tercera parte de Cien años de soledad se desarrolla a

partir de la llegada de la compañía bananera norteamericana y en ella se narra cómo este incidente afectó al pueblo social y políticamente:

Los gringos que después llevaron a sus mujeres lánguidas con trajes de muselina y grandes sombreros de gasa, hicieron un pueblo aparte al otro lado del tren. El sector estaba cercado por una malla metálica, como un gigantesco gallinero electrificado, que en los frescos meses del verano amanecía negro de golondrinas achicharradas. p.197

En cuanto a las costumbres de los norteamericanos en Macondo y por extensión en América Latina, la censura está dirigida hacia la actitud de estos hacia el pueblo que los recibe, y que casi siempre es de aislamiento, formando una nueva clase social que apenas se mezcla con los nativos.

Crítica Política.

Al hacer una análisis de la crítica política en las distintas novelas de Gabriel García Márquez, puede tomarse como punto de partida el pueblo de Macondo, que sirve de escenario común y refleja tantos aspectos de la vida latinoamericana.

Es en Macondo también donde se desarrolla la novela El coronel no tiene quien le escriba, cuyo tema central es la injusticia cometida con un veterano del ejército que pasa la vida en la más completa miseria esperando una pensión que no llega nunca. La novela completa es una denuncia al gobierno que no cumple sus obligaciones y engaña a los ciudadanos que cumplieron con su deber cuando fué necesario:

El abogado hizo una descripción muy gráfica de los vericuetos administrativos, "Hace quince años era más fácil," dijo. Entonces no existía la asociación municipal de veteranos compuesta por elementos de los dos partidos.... - La unión hace la fuerza -. En este caso no la hizo- dijo el coronel por primera vez dándose cuenta de su soledad.- Todos mis compañeros han muerto esperando el correo. 2

García Márquez presenta con este tema un mal común en América Latina; y de este modo la figura del pobre coronel olvidado se convierte en arquetipo de todos los veteranos olvidados por sus respectivos gobernantes.

En otra de sus novelas, Los funerales de la mamá grande, se hace la crítica del latifundismo, representado por la figura de una matrona dueña de vidas y haciendas en el fabuloso poblado de Macondo. Puede verse la denuncia al poder que esa casta económico-social de los latifundistas tiene sobre sus subordinados en América y el poderío político de la misma, el cual es ejercido a través del fraude electoral en contubernio con los gobernantes de turno:

Durante muchos años la Mamá Grande había garantizado la paz social y la concordia política de su imperio, en virtud de los tres baúles de cédulas electorales falsas que formaban parte de su patrimonio secreto. Ella ejerció la prioridad del poder tradicional sobre la autoridad transitoria, el predominio de la clase

²Gabriel García Márquez. El coronel no tiene quien le escriba. (México 1969), p.41

sobre la plebe, la trascendencia de la sabiduría divina sobre la improvisación mortal. 3

En este párrafo se identifica al latifundista con el poder tradicional y al representar la sabiduría divina, demuestra su alianza con la iglesia. La crítica en este caso está concentrada en una clase social, la de los latifundistas y en un mal de carácter socio-político-económico, el latifundio.

Pero en la novela Cien años de soledad, la crítica se extiende a toda la historia política de América Latina. Bajo la escritura fabulosa de esta novela, García Márquez revela el pasado histórico de América, mostrando los errores políticos, condenando la intervención norteamericana y ofreciendo al lector la desmitificación del problema político sudamericano.

El escritor Carlos Fuentes ha mostrado en un párrafo revelador lo que hay de denuncia en esta obra:

Cien años de soledad contra las arrogantes cartas de relación de los conquistadores, contra las incumplidas leyes de Indias de los monarcas, contra las violadas constituciones de los libertadores, contra las humillantes cartas de la alianza para el progreso. Contra los textos que nos disfrazan, un signo novelesco que nos identifica indeleblemente. 4

Un análisis más detallado de la crítica política en Cien años

3
Gabriel García Márquez. Los funerales de la mamá grande. Tomado de Cinco maestros: Cuentos modernos de Hispanoamérica, (New York, 1969).

4
La nueva novela hispanoamericana, (México, 1969), p. 65

de soledad, debe iniciarse con la llegada de las autoridades y de la Iglesia, ya que estos hechos crearon el descontento en el pueblo que veía con disgusto la intromisión de un gobernante de afuera. Esto dió lugar a una serie de levantamientos y guerras que culminaron en la implantación de un gobernante nativo, Arcadio Buendía, sobrino del coronel Aureliano Buendía:

Se inventó un uniforme con galones y charreteras de mariscal, inspirado en las láminas de un libro de Melquiades y se colgó al cinto el sable con borlas doradas del capitán fusilado. Emplazó dos piezas de artillería a la entrada del pueblo, uniformó a sus antiguos alumnos y los dejó vagar armados por las calles para dar la impresión de invulnerabilidad. p.94

En Arcadio se ve la representación de los primeros gobernantes de la América Republicana y se retratan los defectos de estos primeros dirigentes, entre los cuales sobresale su condición de dictadores así como su crueldad:

Arcadio siguió apretando los torniquetes de un rigor innecesario, hasta convertirse en el más cruel de los gobernantes que hubo nunca en Macondo. p.95

Las treinta y dos guerras que sostuvo el coronel Aureliano Buendía, ocupan casi una tercera parte de la novela, y representan las innumerables guerras que han desangrado a América en el período republicano. La crítica en este caso, parece ir orientada a la desmitificación del héroe revolucionario y a presentar los motivos del fracaso de esas guerras.

Las clases populares, anhelantes y necesitadas de un cambio que mejore sus condiciones de vida, han puesto su fe y su espe-

ranza al lado de la oposición. Cada nuevo caudillo que surge va siendo mitificado por ese pueblo creyente e irracional. Sin embargo, a través de las páginas de la novela puede verse - por medio de argumentos racionales-, que estos caudillos no son más que mitos. También el autor muestra cómo el cambio de poderes dentro de un mismo sistema político resulta falaz y no concordante con la ideología revolucionaria.

El primer error del héroe revolucionario es no tener una ideología política definida; lucha en contra del gobierno establecido porque no está de acuerdo con la actuación de éste y cree que cambiando el gobierno se podrá alcanzar la justicia que él desea para su pueblo. Antes de ir a la guerra le preguntan al coronel Aureliano Buendía cual es su filiación política, a lo que responde:

Si hay que ser algo, sería liberal- dijo- porque los conservadores son unos tramposos. p.89

El héroe revolucionario se asocia con los políticos, buscando el apoyo que necesita para la guerra, pero pronto descubre que los intereses de estos no corresponden con los suyos:

Estamos perdiendo el tiempo, se quejaba ante sus oficiales. Estaremos perdiendo el tiempo mientras los cabrones del partido estén mendigando un asiento en el congreso. p.120

Puede palpase en la obra una condena de los procedimientos políticos usados en América y una denuncia del sistema democrático que impide los cambios sociales de los cuales tan necesitado está el pueblo.

Al tener que ceder a las maniobras de los políticos, el dirigente revolucionario se siente decepcionado, al comprender que desde el momento en que se alió con ellos no está luchando por los intereses del pueblo. En una conversación entre Aureliano Buendía y su lugarteniente Gerineldo Márquez, se nota la desorientación de ambos:

-Dime una cosa compadre: ¿por qué estás peleando?- Por qué ha de ser, compadre- contestó el coronel Gerineldo Márquez- por el gran partido liberal.

Dichoso tú que lo sabes- contestó él- yo, por mi parte, apenas ahora me doy cuenta que estoy peleando por orgullo.

-Eso es lo malo- dijo el coronel Gerineldo Márquez. Al coronel Aureliano Buendía le divirtió su alarma. "Naturalmente", dijo. "Pero en todo caso, es mejor eso, que no saber por qué se pelea." Lo miró a los ojos y agregó sonriendo: "O que pelear por algo que no significa nada para nadie." p.121

El revolucionario no responde a los intereses del pueblo aunque esos fueran sus propósitos iniciales, porque la maniobra de los políticos no se lo permite. Estos desean ganar la guerra a toda costa, aunque sea a cambio de las promesas de justicia social que han ofrecido. Necesitan ayuda de las clases poderosas del país y para alcanzarla tienen que ceder a las demandas de estas que en consecuencia afectan los intereses populares.

Pedían en primer término, renunciar a la revisión de los títulos de propiedad de la tierra para recuperar el apoyo de los terratenientes liberales. Pedían en segundo término, renunciar a la lucha contra la influencia clerical para obtener el respaldo del pueblo católico. Pedían por último, renunciar a las aspiraciones de igualdad de derechos entre los hijos naturales y los legítimos para preservar la integridad de los hogares. p.117

También se pone de relieve en la novela la soberbia del jefe revolucionario que se embriaga de gloria y se siente superior al medio que le rodea, creándose él mismo esa atmósfera de soledad de la que no podrá salir después:

Fué entonces cuando decidí que ningún ser humano, ni siquiera Ursula, se le aproximara a menos de tres metros. p.145

Así comienza a perder contacto con el pueblo, por cuyas mejoras creyó luchar, y empieza a sentir un vacío interior que le hará sumirse en la soledad:

Extraviado en la soledad de su inmenso poder, empezó a perder el rumbo. p.147

Solo, abandonado por los presagios, huyendo del frío que había de acompañarle hasta la muerte, buscó un último refugio en Macondo, al calor de sus recuerdos más antiguos. p.147

El autor muestra en este párrafo la soledad de Aureliano, que busca refugio en su pueblo de origen. Podría referirse igualmente a la soledad del hombre sudamericano, que también ha buscado refugio en sus recuerdos más antiguos, volviendo a la revalorización del origen de su raza indígena.

Las guerras que sostuvo el coronel Buendía estaban condenadas al fracaso. Terminaron con un armisticio que a nadie beneficiaba- como terminan las guerras revolucionarias en América Latina- con la decepción del pueblo, y la continuación del mismo sistema político incapaz de ofrecer soluciones a la problemática latinoamericana.

El último de los males de América presentados en la novela

es la intervención de las grandes compañías norteamericanas en la vida y la política de los diversos países, creando así el colonialismo económico, tan perjudicial como el colonialismo político.

En la exposición de este problema, se culpa a las compañías norteamericanas por los abusos e injusticias cometidos con sus empleados, y a los gobiernos locales, no solo por sus crímenes al tratar de resolver los conflictos obrero-patronales que estas injusticias crean, sino también por estar al lado de las compañías en contra de los intereses del pueblo.

Con el arribo de la compañía bananera a Macondo, y al surgir los primeros conflictos, el gobierno decide en contra de los obreros, los cuales van a la huelga al ver desatendidas sus peticiones. El ejército toma el puesto de los obreros para que las labores continúen y esto agrava el conflicto existente:

Tan pronto como se exhibieron en Macondo, los soldados pusieron a un lado los fusiles, cortaron y embarcaron el banano y movilizaron los trenes. Los trabajadores que hasta entonces se habían conformado con esperar, se echaron al monte sin más armas que sus machetes de labor, y empezaron a sabotear el sabotaje. p.257

La criminalidad de las autoridades gubernamentales en contra del pueblo queda al descubierto cuando convocan a una concentración en Macondo a la que acuden los obreros de los alrededores y termina con el asesinato en masa de tres mil personas.

En este suceso García Márquez utiliza lo fantástico para presentar su crítica. Un testigo presencial del hecho, José Arca-

dio Segundo, sobrino del coronel Buendía, es llevado por equivocación en el mismo tren en que las autoridades conducían a los muertos para arrojarlos al mar:

Cuando José Arcadio Segundo despertó estaba bocarriba en las tinieblas. Se dió cuenta de que iba en un tren interminable y silencioso y de que tenía el cabello apelmazado por la sangre seca y le dolían los huesos.... Debían de haber pasado varias horas después de la masacre porque los cadáveres tenían la misma temperatura del yeso en otoño y su misma consistencia petrificada y quienes los habían puesto en el vagón tuvieron tiempo de arrimarlos en el orden y el sentido en que se transportaban los racimos de banano. p.260

José Arcadio Segundo logra escapar del tren y regresa a Macondo. En las casas en que se detiene le dicen que no ha ocurrido nada:

La mujer lo midió con una mirada de lástima. "Aquí no ha habido muertos," dijo "desde los tiempos de tu tío el Coronel, no ha pasado nada en Macondo." p.261

Regresó a su casa y nadie creyó su versión de la masacre. Los parientes de las víctimas, cuando buscaban noticias recibían la siguiente respuesta:

"Seguro que fué un sueño," insistían los oficiales. "En Macondo no ha pasado nada, ni está pasando, ni pasará nada nunca. Este es un pueblo feliz." p.263

En este punto el lector queda en suspenso, dudando si realmente ocurrió el asesinato de los obreros o si solamente fué una alucinación del espíritu atribulado de José Arcadio Segundo. Pero bajo este velo de fantasía aparece la crítica claramente.

El gobierno, primero por el terror y después ayudado por la prensa logra ocultar el crimen, y la historia recogerá el testimonio escrito, que al igual que en muchos sucesos ocurridos en América Latina, no corresponden a la verdad.

La versión oficial, mil veces repetida y machacada en todo el país, por cuanto medio de divulgación encontró el gobierno a su alcance, terminó por imponerse: no hubo muertos, los trabajadores satisfechos habían vuelto con sus familias y la compañía bananera suspendía actividades mientras pasaba la lluvia. p.263

Pero este crimen no queda impune en la novela de García Márquez. A pesar de que el hombre se siente impotente para hacerse justicia, la naturaleza americana, la naturaleza mítica, actuará e impondrá castigo:

Llovió cuatro años, once meses y dos días. Hubo épocas de llovizna en que todo el mundo se puso sus ropas de pontifical y se compuso una cara de condescendiente para celebrar la escampada, pero pronto se acostumbraron a interpretar las pausas como anuncios de recrudescimiento. Se desempedrababa el cielo en unas tempestades de estropicio y el norte mandaba unos huracanes que desportillaron techos y derribaron paredes, y desenterraron de raíz las últimas cepas de las plantaciones. p.267

Esta lluvia obligó a la compañía a abandonar Macondo y sumió al pueblo en un estado tal de miseria y abandono, que sólo quedaron en él los nativos, ya que la totalidad de los que vinieron, entusiasmados por el progreso, se marcharon pronto. Todo esto hizo que Macondo volviera a su estado de primitivismo inicial en el cual se encontraba cuando años después ocurrió su

desaparición.

El mensaje del autor en este episodio parece ser, que los latinoamericanos deben arrojar de su territorio a los extranjeros, aunque para ello tengan que acudir a todas sus fuerzas naturales y sobrenaturales, aunque para ello sea necesario destruir sus propios países y volver al estado primitivo - como ocurrió en Macondo-, a partir del cual puedan crear un nuevo orden social que responda a los intereses populares.

CONCLUSION

Dos son esencialmente las motivaciones que encontramos en la narrativa de Gabriel García Márquez: la primera, de carácter político; la crítica y el mensaje que conlleva su obra apuntan siempre en esa dirección. La segunda, y no menos importante que la anterior, es el quehacer literario. Una novela tan completa como Cien años de soledad, no se logra sino tras la dedicación de años continuados en el mismo empeño. El autor ha logrado crear una obra de indiscutibles méritos literarios.

La diversidad de temas que se tratan, abarcan una extensión tan grande, que esto la hace única dentro de la modalidad crítica de los escritores de América Latina. A diferencia de otras obras modernas, como La ciudad y los perros de Vargas Llosa, en la cual la crítica se orienta dentro de un tema central, en la novela de García Márquez la variedad temática ofrece muchas posibilidades de estudio. El carácter episódico de la misma, sirve al autor para tratar distintos asuntos ligados, dando por resultado una complejidad que los hace difícil de aislar como en el caso de los escogidos en este estudio.

Aunque se ha concentrado la atención de este trabajo en los aspectos míticos y críticos, hemos hallado otros también que

merecerían estudio por la maestría con que han sido tratados.

La soledad, presente en toda la novela, parece guiar las vidas de todos los personajes. Ya no es solamente la soledad de un grupo de hombres y mujeres que viven aislados en un pueblecito imaginario; es algo más profundo. Es la soledad existencial del hombre moderno que se siente desarraigado del mundo al cual pertenece, es la misma del coronel Aureliano Buendía, en sus años de adolescente como en sus momentos de gloria o en su vejez retirada. Tan unida a la condición humana aparece la soledad, que García Márquez para expresar la compenetración existente entre Aureliano Segundo y su concubina dice que "encontraron el paraíso de la soledad compartida." p.288

El sexo como tema, tiene una presencia cotidiana durante los cien años de narración, casi siempre presentado en alguna situación jocosa, García Márquez no se deleita en la exposición de relaciones sexuales, sino que las presenta salpicadas por el chiste.

El sentido del humor, como ya se ha expresado con anterioridad, es otra de las modalidades que diferencian a Cien años de soledad, de otras novelas contemporáneas. Es raro encontrar en ella varias páginas seguidas que no hagan al lector sonreír o reír abiertamente. Se trata del humor mezclado con la vida diaria, con momentos difíciles, con situaciones fantásticas, en fin con la mítica en general que está expresada así.¹

1

Esto la hace diferente a otra novela contemporánea, Pedro Páramo de Juan Rulfo, en la cual la mítica es tan desolada y triste que lleva a la reflexión, pero nunca a la risa.

La prosa de Cien años de soledad es una prosa sencilla, caracterizada por la espontaneidad en la expresión chistosa, lo cual le aparta de escritores como Lezama Lima y Cabrera Infante- de prosa más elegante, pero de difícil comprensión-.

Cien años de soledad es una novela cuya estructura, independiente de los modelos que la pudieran inspirar, resulta neta - mente latinoamericana, por ser sus personajes arquetipos de grupos de una sociedad en formación y desarrollo autóctonos.

La saga de la familia Buendía es un cuento mitológico con un nuevo mito creado y ambientado en escenario de Sudamérica. Si bien la mitología clásica sirvió de inspiración a los escritores españoles del Siglo de Oro, también le sirvió como modelo a grandes maestros de la novela norteamericana contemporánea para crear sus propios mitos.² Al caricaturizar figuras de la mitología y establecer el paralelo con el mundo caótico de sus personajes, García Márquez incorpora a su novela toda una estructura mítica totalizantes, a la vez que va mitificando a sus personajes mediante el uso de lo maravilloso y fantástico, para parodiar en situaciones ridiculizantes el gran mito que son los héroes de la epopeya sudamericana y las creencias del pueblo.

2

Esto se puede ver en la obra de Ernest Hemingway The sun also rises. William Faulkner también utiliza la mitología. En la obra de García Márquez se puede apreciar la influencia de Faulkner.

Gabriel García Márquez logra hacer llegar el mensaje crítico al lector, con una escala de valores propia de su posición ideológica. Evidentemente los distintos grupos sociales que están representados en sus arquetipos quedan divididos en dos categorías: las clases populares y las clases dominantes.

Al criticar y ridiculizar a las clases burguesas dominantes queda hecha la proposición de que los valores de esta clase son falsos. El autor no hace salvedades ni ofrece alternativas para las pseudo-democracias de Latinoamérica; luego el mensaje queda implícito: Hay que sustituirlas.

Cien años de soledad es una novela única dentro de la nueva novelística latinoamericana y por eso no sorprende que haya sido recibida con tantos elogios por la crítica mundial.

BIBLIOGRAFIA

I. OBRAS DE GABRIEL GARCIA MARQUEZ

Cien años de soledad. ed. Sudamericana, S.A. Decimocuarta edición, (Buenos Aires 1969).

La hojarasca. ed. Sudamericana, S.A. Segunda edición. (Buenos Aires 1969).

El coronel no tiene quien le escriba. ed. Era. Sexta edición. (México 1969).

La mala hora. ed. Era. Cuarta edición. (México 1968).

Relato de un naufragio. ed. Tusquets. Primera edición. (Barcelona 1970).

Los funerales de la mamá grande. Cinco Maestros: Cuentos modernos de Hispanoamérica. ed. New York University. (New York 1969).

II. OBRAS CONSULTADAS

Barret, William. Irrational man. ed. Anchor Books. (New York 1962).

Castagnino, Raúl H. Tiempo y expresión literaria. ed. Nova. (Buenos Aires 1967).

Fuentes, Carlos. La nueva novela hispanoamericana. ed. Guaranía. (México 1969).

Rulfo, Juan. Pedro Páramo. ed. Fondo de Cultura Económica. (México 1965).

Vargas Llosa, Mario. La ciudad y los perros. ed. Seix Barral, S.A. (Barcelona 1967).

Volkening, Ernesto. Anotado al margen de Cien años de soledad. Compilación de Jorge Laforgue. La nueva novela latinoamericana. ed. Paidós. (New York 1969).

Zum Felde, Alberto. Índice crítico de la literatura hispanoamericana. ed. Joaquín Mortiz. (México 1959).

VITA

María Aranzábal García is a native of Placetas, Cuba. She received her Bachiller en Letras degree from the Institute of Remedios, Cuba, and her doctor en Filosofía y Letras degree from the University of Havana, Cuba. She is the wife of Dr. Froilán L. García and is the mother of two children. She has taught at Westhampton College and University College of the University of Richmond, and at St. John Vianney Seminary, Richmond.